

cardo,



poemas de

**ARTE
JOVEN
2026**

adobe

Guillermo Santos

con ilustraciones de Violeta Marazuela

cardo, poemas de adobe

Guillermo Santos Rodríguez

«Cardo» destaca por la singularidad de su mirada poética y por la solidez con la que convierte un territorio concreto (Castilla, Salamanca, el campo, la piedra, el cardo) en versos. Voz de gran sensibilidad contemplativa, capaz de atender a lo mínimo sin caer en lo anecdótico. Una paloma que muere, un grillo en la plaza, unas hojas viejas o una cara fría se transforman en el eje central de cada estrofa. La obra construye un imaginario coherente y reconocible, con un título ya potente y de sobra identitario para un castellanoleonés: «Cardo».

Jurado del área de letras del Programa Arte Joven 2025

DAVID GALÁN (Valladolid, 1986)

Más conocido como Redry. Escritor, maestro de Educación Infantil. Ha publicado cinco libros: «Abrázame los monstruos», «Huir de mí», con el que fue galardonado con el Premio Espasa de Poesía, «No quiero otro invierno sin mí», «Amor revolución» y «Todos los vuelos que perdí por ti». Además, ha publicado un disco con sus textos acompañados de la música de Javier Morales, que se titula «Inviérname».

BORIS ROZAS (Buenos Aires, Argentina, 1972)

Autor de dieciséis poemarios hasta la fecha, entre ellos Ragtime, Invertebrados, Las mujeres que paseaban perros imaginarios, o Annie Hall ya no vive aquí. Es Premio León Felipe, Pilar Fernández Labrador, Francisco de Aldana, Hernán Esquío, Gonzalo Rojas, Nacional Coronio, Manuel Garrido Chamorro, Laguna de Duero, Dueñas, María Eloísa García Lorca, Villa de Ermua, Premio Umbral, La palabra de mi voz, Premio Sarmiento, etc. Reside en Valladolid, España. Rozas es poeta de paisajes urbanos y voces interiores, con banda sonora propia, amante del cine y de cualquier disciplina artística que acerque al hombre a la pura trascendencia. Un posmodernista en plena madurez literaria, con un estilema poético plenamente reconocible y al alcance de todos los públicos.

PAULA DE LA FUENTE (Medina del Campo, 1996)

Periodista y comunicadora vinculada a medios locales de Medina del Campo, con formación en Periodismo, máster en Investigación y doctorado en curso. Su trabajo se centra en la divulgación cultural, el patrimonio y la comunicación, destacando como presentadora, directora del programa de radio «Conéctate a la Onda con Paula de la Fuente» y colaboradora en proyectos documentales de memoria histórica y contenidos museísticos vinculados al Archivo Simón Ruiz, reconocido como Patrimonio Mundial documental por la UNESCO. Ha participado en la Semana de Cine de Medina del Campo y en 2026 recibió la distinción de Santiago el Real.

Programa de Arte Joven 2026

Edita: Consejería de Familia e Igualdad de Oportunidades (JCYL)

Diseño de portada: Pifa Montgomery

Fotografía de la portada: Guillermo Santos Rodríguez

Ilustraciones: Violeta Marazuela

Imprime: Gráficas Salamanca, S.C.L.

Dépósito Legal: VA 331-2026

*A quienes,
sin narcisismo,
se dan a sí mismos como regalos.*

A mis amigos.

prólogo

queda por investigar
lo que significa
vivir en Salamanca.

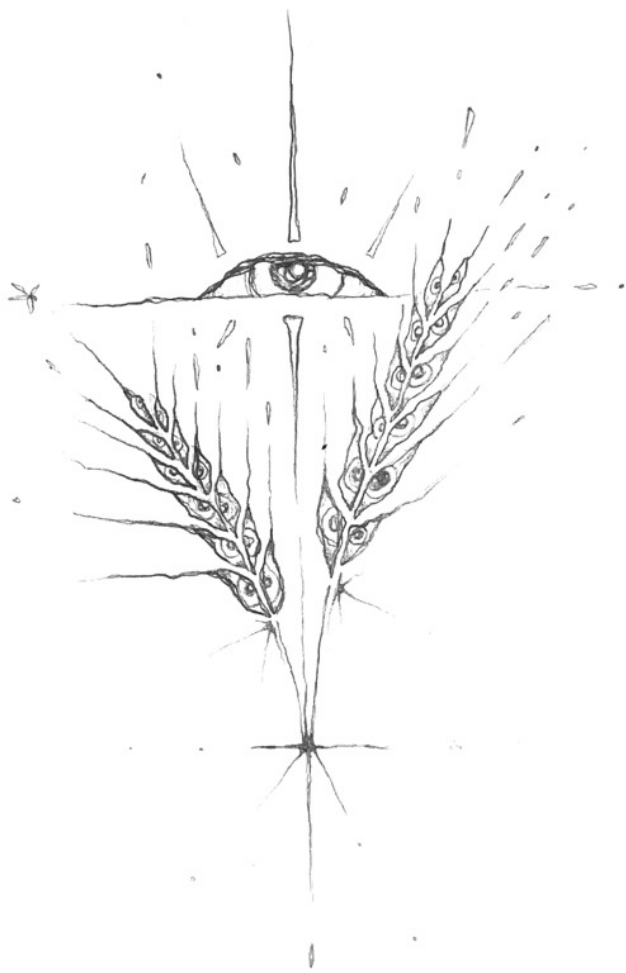
hay alguna pista;
por el color puede decirse
que esta ciudad
es la continuación perfecta
del campo de Castilla,
de la tierra y el polvo,
del cardo y el cereal.
la piedra de villamayor
es adobe real.
pero hay que averiguar
cómo afectan los vientos
de las calles largas
a los charros
o qué significa exactamente
pasar por la plaza
de noche.

hay que nacer aquí,
al menos una vez,
cuando sea,
y crecer aquí,
irse,
pensar en nunca volver,
volver,
amar esta ciudad como un nido,
hacerla frágil,
exiliarse
y llorar el exilio,
volver,
envejecer,
rodearla
y conocer a mucha gente
que se haya ido
y a mucha otra que,

por algún motivo,
se quedó.
hay que parar una mañana
en la niebla
para rezarle a la catedral
y a las cigüeñas,
escuchar el sonido de los camiones
que mojan las ruedas
en las calles recién lavadas
en las calles que nunca
debieron ser para camiones.
enamorarse, supongo,
caminar enamorado
y volver a pisar
por donde una y otra vez
se ha pisado.
cada poco se conoce un secreto.

debo averiguarlo,
porque no es nada que me puedan decir.
la gente no sabe
que vive en una ciudad
y que encima está el cielo.

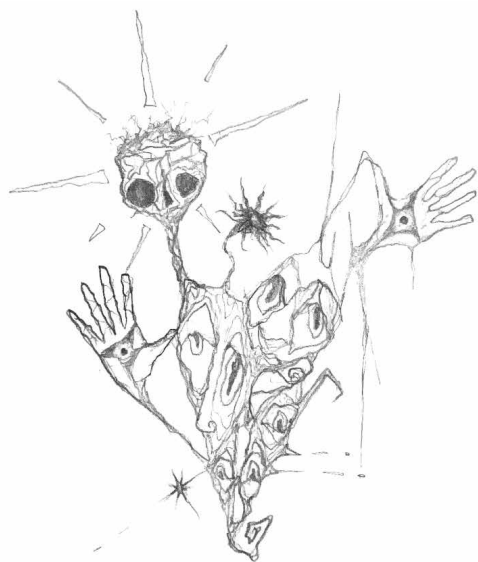
hay que morir aquí,
ahogarse en el Tormes
y volver
cuando no haya nadie.



cardo vivo

cardo I

cardo, cardo, poso del cielo
en el campo,
florece.
vuelve a manchar de tierra
el aire.
sube tu corazón como una mano.



nueva

cada brizna está atenta,
trinan los pájaros su llegada,
los campos se colorean,
el cielo se aclara.

encima de una bodega
lo espero sentada.
adivino ya en el aire
su mirada.

este campo liso tiene
poca envidia de las aguas,
guarda sus mismos reflejos,
olas secas y palabras.

las granjas parecen colmenas
con esta luz suave y temprana,
y solamente son sombras
las lejanas espadañas.

mis ojos vieron la nueva
y salieron a buscarla;
otros oídos la encuentran
en las ocho campanadas.

versión castellana de un viejo poema budista

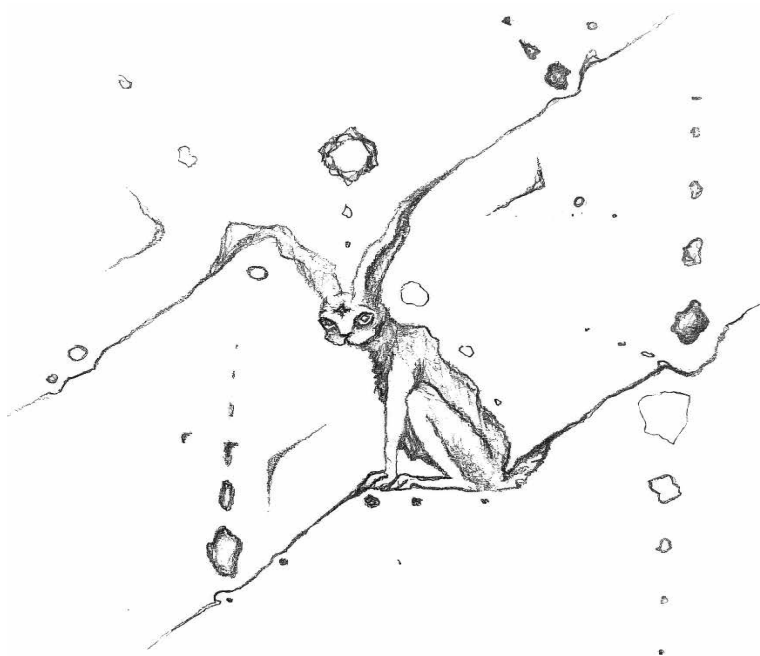
soy el Sol y el trigo seco por el Sol.
soy las manos arrugadas de la abuela
que perdió el pecho por el cáncer
repartiendo alegre siete cartas
a sus ya pocas amigas.
soy el cáncer, soy las cartas.
soy los caballos que comen el prado.
soy el prado que crece
por las heces del caballo.
soy el perro del pueblo,
soy sus pulgas y el cariño regalado
de los niños que a veces juegan con él.
soy el viejo que mató a palos a su mujer
y que ahora muere solo y loco.
soy su rabia y su pena,
así como fui el dolor y las marcas
de su esposa. Fui sus rezos.
soy la tierra que a él cobije,
soy su caja de madera,
soy su lápida de piedra,
soy los brotes que se cuelan
por las grietas del cementerio.
soy el río escondido y
su frescor frondoso que permite
las palabras de un poema.
soy la brea caliente que muerde el campo,
el ruido del choque y el coche destartado,
las dos piernas que el joven
no podrá nunca más mover
y su alegría y su baile
algunas horas antes.
soy el sonido de los pasos
sobre las piedras del camino
que llevan a una nueva fábrica.
soy la fábrica nueva,

las grandes ruedas de tractor,
las fotos amarillas de nuestra boda,
la sangre que baña al cerdo colgado,
su belleza y su asco en los ojos del nieto,
el llanto del nieto,
las tablas que crujen porque pasan los ratones.
soy los rumores y el viento,
la envidia de las señoras,
un vaso de leche,
la harina del pan, el pan trabajado,
un horno en desuso y los gorriones.
soy los gatos que nacen cada año
y aquel que vive con su madre
y deja en la basura una bolsa azul
con cuatro nuevos gatos muertos.
soy los gatos muertos, recién nacidos,
y el moho que empieza a confundirse con su pelo.
soy un grito de odio verdadero
y de miedo,
sin motivo,
de un sobrino a su tío,
o de una madre a un hijo
porque va a romper la silla
en la cena de navidad.
soy la silla, la madre, el hijo,
el tío y el sobrino, las uvas, el membrillo
y el queso, el mantel rojo,
el frío del pobre borracho
y sus montones de basura,
el alcohol y las bocas
de los chicos que celebran.
soy la importancia que tiene todo esto
en el recuerdo y en el cuerpo
de quienes hablan en la plaza
o quienes ya bajo sus mantas
intentan dormir.

silencio

Si mi mente es un paño sucio,
el silencio es agua caliente.

Déjate caer
allí donde no hay nadie,
allí donde tan solo se escucha
el crujido de los picos de las aves
y los pasos secretos
de las liebres salvajes.



campo y carne

Soy de carne
y puedes ver mi corazón latir
entre mis costillas, donde tiembla
una pequeña membrana
de pálida piel.
A veces se olvida,
no parece que mi piel rosada y sensible
pertenezca al mismo campo
que todos estos seres.
Dos olivos y un pino
dan la bienvenida a un estrecho pasillo,
un gran jardín entre un riachuelo
y una loma de tierra clara.
Bailan bajas las golondrinas,
y te rodean;
los conejos pardos se asustan
y se meten en alguno
de los muchos agujeros
que han excavado en los desniveles.
Un pequeño cráneo brilla
entre los cardos verdes, entre las colzas.
Se escucha la textura del viento
cuando una corneja quiere alzar el vuelo.
Mucho más alto vuela una rapaz,
que hace no mucho dejó
el nido que esconde en la cima
del árbol más alto del río.
Suenan muchos sonidos.
Todo pertenece.
Solo algunos ladridos angustiados
se dejan oír desde el pueblo.
Lo demás, tranquilo.
Una pareja de patos
cruza de pronto el prado, y da la vuelta, una curva preciosa.
Piso culpable los brotes

de una parcela trabajada
para ver más de cerca aquel nido
del que te hablaba.
Unos ojos de ave han recorrido
mil veces estos campos,
han rodeado el palomar y se han posado para recoger
una pequeña rama.
Sin mapas ni escuadras ni metros ni andamios
han colocado pacientes
cientos de palos
en el hueco discreto que formaban
dos grandes brazos de un árbol.
Creadores, desconociendo
las caras de sus polluelos,
sin Idea, han construido.
Una obra perfecta, nueva, adaptada.
Han decidido, han trabajado.
Y viven en paz en la ribera.
Siento muy fuerte el impulso del campo,
que parece querer conquistar
(o acariciar al menos)
el aire vacío.
Mucho aire hay en Castilla, mucho cielo.
Mucho que dejar vacío y en paz, mucho que acariciar.
Grandes nubes, muy blancas,
aunque nunca del todo protagonistas.
Mucho cielo.
Una gran creación.
Una gran actividad.
¿Una gran idea?
Un buen gesto.
Dios, immanente y trascendente.
Gran agente.
Aquí se ve claro Tu deseo,
en este prado.
Qué verde y qué claro,
y qué simple con esos colores simples

de las amapolas, las margaritas y las lilas.
Y qué simple la tierra.
Qué adecuado el palomar,
qué familiar,
de la misma familia del campo,
de tierra, de paja, de barro, de teja.
El Sol, qué callado.
Dios, trascendente e inmanente.
Gran paciente.
Mira desde las hojas,
desde los conejos
y a través de mí.
Aunque yo, de nuevo, soy de carne.
Y, de pronto, me encuentro aquí.
(¿Seré de aquí algún día?)

el tejado

después de la helada
los tejados se templan
con los rayos del sol del mediodía.
las gotas resbalan,
con nueva vida,
hasta el borde
y se desprenden
cayendo una a una
sobre las barandas viejas del balcón, oscuras y oxidadas.
estallan las gotas, brillando,
en pequeñas perlas de agua
–muchas y diminutas–
que refrescan el aire
y lavan la baranda.
la baranda también brilla, ahora,
empapada por las gotas frías,
y las gotas siguen su camino
por el aire
hasta el suelo.
siguen y siguen cayendo
dejando en la acera un reguero
de los sueños del tejado
que aguanta en las noches de invierno
el frío
para que durmamos.
por la mañana me asomo
y veo cómo se despereza
la casa que nos protege.
como un gato después del baño,
se sacude
quitándose las gotas frías
de la helada.
nuevo sol, nuevo día
y las tejas limpias
para saludar al cielo.

Ahí fuera en el campo
aunque yo me sienta intruso
hay mucho brazos que me acogen
y me acarician
sin yo saberlo
y me dicen: «estás en casa».

Miran con la sonrisa
de quien ama a los indefensos
y a los sinceros;
a quienes se muestran a sí mismos,
se quieren
y obran desde el cariño.

Miran con la sonrisa
de quien ama
a los que creen que se han perdido,
a los que buscan desde el recuerdo
la vida eterna.

«Buscan fuera», dicen,
«lo que han de buscar dentro.
Pero al menos han empezado a buscar.
Nosotros les daremos silencio
y calma
para buscar de verdad».

Al final del día
uno se siente arropado en un gran nido.
Sin saberlo lo ha ido haciendo todo más despacio.
Cuando llegó al bosque estaba nublado por sus pensamientos.
Quedaba en él, aún,
desconfianza.

Pero las piñas se abren,
las hojas ceden al viento
y el corazón del bosque se extiende
como el micelio blanco bajo las rocas.

Pronto ya no hay pensamientos,
sino un único abrazo.



cardo seco

cardo II

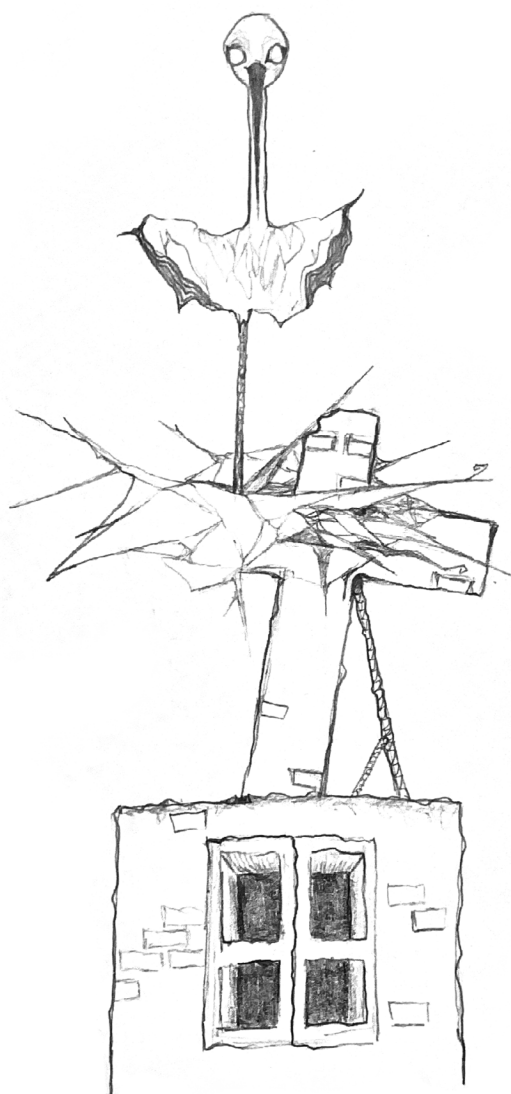
el cardo
te pica y te acaricia.
tiene el pelo
de un animal salvaje,
áspero y duro,
indómito.
sus púas se resquebrajan
pero su núcleo blanco
permanece
besando al sol.
es la tecnología
del campo de castilla,
el hermano pequeño
y rudo
del girasol.
su cáscara de hojaldre,
de mimbre,
de adobe,
del mismo material
que las almas de los pueblos,
que se secan
y se secan
pero aman al sol igual.
dedos maduros
que sujetan los caminos
y que limpian los cielos
con sus corazones
de escoba.
nidos mínimos
de mis ojos
y de mi inmenso amor por la tierra.
álzate, cardo,
cubre de tierra la tierra.

niebla

una niebla fina cubre
el día naciente.
ya no hay higos en la higuera,
los pájaros buscan sin suerte.

crecen brotes en el frío
y setas blancas;
el rocío se esconde, como el sol,
entre las plantas.

yo tengo un trozo de tierra
aún en letargo.
con la esperanza de que crezca
lo voy cuidando.



cigüeñas

Ser cigüeña y estar
en lo alto de la torre
de la catedral.
Mirar a tus hermanas,
que eligen también, como madrigueras,
las grandes obras del hombre.
Coronando,
seguras en sus espacios abiertos,
grandes aves,
vigilando.
Algunas parecen ratas
en los recovecos
del templo de Dios.
¿Sienten las cigüeñas soledad?
¿Son también difíciles
las distancias
por encima de nuestras cabezas,
o el aire las aligera
como aligera los huesos
de las cigüeñas?
Son pocas, se ven, pero están lejos.
No tienen plazas.
Siempre se muestran seguras,
porque no tienen los cuerpecillos débiles
de los gorriones.
Ni su número.
Son pocas, tal vez todas
se conocen.
Pero crujen sus picos de una en una,
no las veo compartir sus cantos,
no pelean, entre todas, por las migas.
Si yo tuviera el cuerpo enorme
de las cigüeñas
tampoco sentiría soledad.

hojas viejas

cómo brilla la muerte
de las hojas viejas.
cualquiera diría
que la muerte es la muerte.
la vida es más tranquila.

los brotes verdes nacen
del crujido de las ramas secas.
la nueva vida de los brotes verdes
brilla como la muerte de las hojas viejas.

tal vez nunca fue nueva,
la vida.
tal vez nunca fue muerte,
la muerte.
¿hacia dónde creces, árbol,
sino al mismo lugar de siempre?



el grillo

un sonido del campo
se había colado, de noche,
en la ciudad.
arrinconado entre unas
tuberías,
en la plaza,
donde menos lo podía esperar:
un grillo, llorando,
esta vez sin la espesa barrera
de hierbas altas
para ocultarse.
Era, francamente, horrible,
y nunca lo hubiera imaginado así.
Una espantosa cucaracha con alas,
una mancha negra
con dos hojas blancas a la espalda
que frotaba y frotaba.
Un grillo en la plaza,
como el espíritu atrapado
de un estudiante borracho
que volvía a casa solo
una noche.
Como castigo inclemente
del monumento,
cansado de ser lugar de tránsito
de pobres desgraciados,
cansado de esperar el día.
Un nuevo arco se abrió en la plaza,
una nueva puerta en el soportal,
una boca tan oscura
tan oscura,
sin un solo adorno.
Y el joven,
lento por la bebida,
lo cruza;

y la plaza no se ríe
porque solo contiene rabia;
solo suena el reloj
cuando vuelve el día
y el monstruo se alegra
de brillar
entre tanta gente
que lo admira.
No soporta la soledad
de las miradas nubladas
de los borrachos.
Ha cobrado justicia
con el poder que alberga
después de tantos años
de magna centralidad,
de admiración,
de tripa llena
de muchedumbre y energía.
Un gesto pequeño
aquel bicho
desterrado
llorando junto a la puerta
de la Plaza Mayor;
un gesto del hastío de la ciudad
una prueba de su odio hacia las criaturas pequeñas
un símbolo del poder de algo más grande.

un grillo negro,
feo como una cucaracha
(un borracho para siempre).

becerro viejo

tu torso se tambalea
tus ojos no miran nada
no quieres seguir mis pasos
tan solo llegar a casa.

pienso que piensas en cómo
pacías tranquilo en la playa
creyéndote fuerte y seguro
tan cerquita de tu casa.

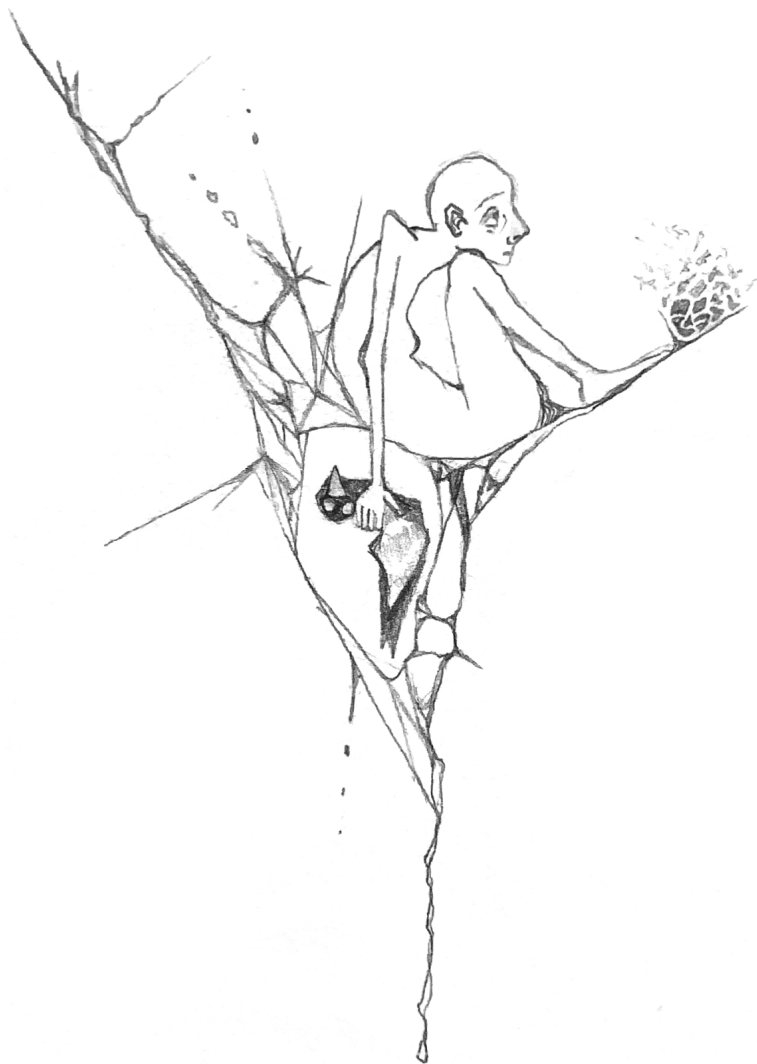
llevas el morro colgando
aunque no te queda baba
y es que no quieres beber,
tan solo llegar a casa.

antes, cuentan, recorrías
la dehesa castellana.
está lejos la dehesa
tan lejos como tu casa.

no estás viejo todavía,
pero la vejez te alcanza
y se nota cada vez
que estás lejos de tu casa.

la muerte de la paloma

hoy ha muerto una paloma.
un perro la atrapó,
le dio un bocado
y ahora su cuerpo gira sin sentido
y salta
y se cae sobre su lado izquierdo.
los espasmos de un sistema en quiebra,
el dolor
que se comparte por los ojos negros,
confundidos.
un baile, un ritual.
plumas pardas que caerán al suelo.
la gran tragedia no es nada.
¿Quién muere ahí?
¿Quién muere en la paloma?
suelta sus fuerzas
al desagüe de la tierra, el aire,
las miradas y la mente.
¿está notando alguien,
lejos de aquí,
ese último impulso?
¿se hace marca
en otros cuerpos
este estallido de la vida?
¿tenemos todos
la marca de cada muerte?
son quizás nuestra fuente,
y de igual modo que la manzana
se convierte en nuestros huesos,
la muerte
se convierte en nuestra vida.
y flota, y continúa,
y he escondido a la paloma
para que muera tranquila.



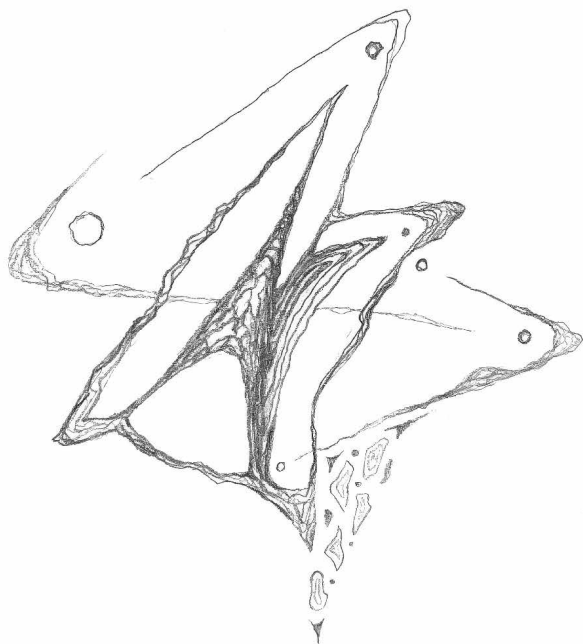
año nuevo

Garzas blancas
como folios nuevos
entre los chopos sin hojas.
¿Anunciáis un comienzo,
el fin de un descanso,
el año nuevo?
Como los pies del niño dios
que reciben, desnudos,
los besos de las señoras
en la misa dominical.
Garzas blancas, pies desnudos,
tierra fría que comienza a calentar,
¿estaremos a la altura
de este tiempo manantial
que perdona, limpia y cura
y vuelve siempre a comenzar?

brotes

aflan

la linterna afila las sombras
la luz afila la nieve
las almas, el silencio
la distancia amistades
afila la cercanía la piel
 la piel hace el mundo
 afilemos el mundo



dicen

mi madre dice:
un penique por tus pensamientos
y mis pensamientos dicen:
haz un poema
y el poema dice:
mi madre dice:
un penique por tus pensamientos
y mis pensamientos dicen:
haz un poema
y el poema dice:
no te repitas,
que la gente dice cosas muy bonitas
aunque a veces pienses que hay demasiadas palabras.

por ejemplo,
mi abuela dice:
hijo, ¡que difíciles tienes los dedos!
y una niña dice en el mar:
no grito por sufrir,
grito por miedo a las algas,
y su hermano se pone las algas de peluca y dice:
jeje
y mi dedo dice: mira ahí
y dice un gorrión gordo: pipipi
y cuando se da cuenta de que podemos ver perfectamente cómo
 abre su piquito al cantar,
se va de la vergüenza
y mis pies dicen: ahora a andar
y dice una flor: huelo a flor,
y efectivamente olía,
y el poema dice:
no se si soy un poema
y yo le digo:
me vale con que seas bonito
y mis padres dicen:
a cenar.

qué hacer

¿de qué te sirve
serenarte?
¡arráncate!
¡convierte la furia en arte!

¿de qué te sirve
arrancarte?
serénate...
no la dejes dominarte.

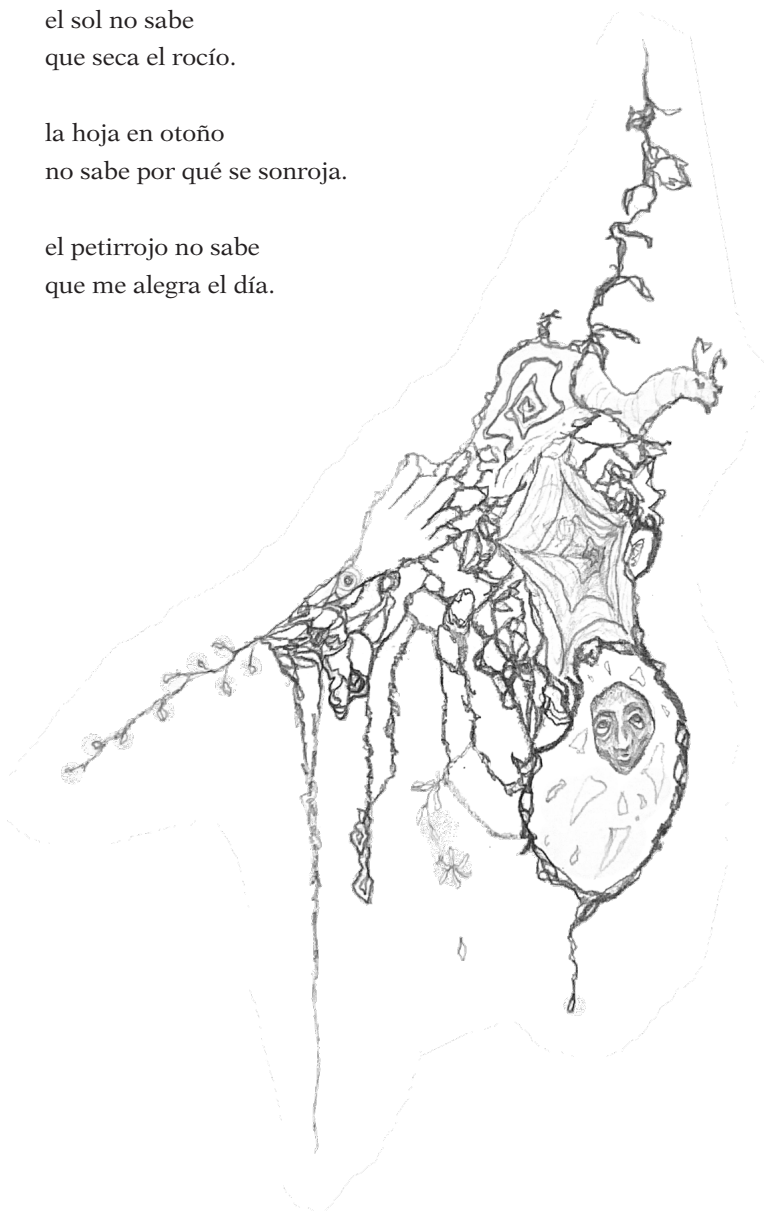
¿de qué te sirve
pensar qué hacer?
deja de escucharme.
ve que las cosas pasan
sin preguntarte.

caracol

el caracol en la lechuga
no sabe que roba.
el sol no sabe
que seca el rocío.

la hoja en otoño
no sabe por qué se sonroja.

el petirrojo no sabe
que me alegra el día.



poema de la cara fría

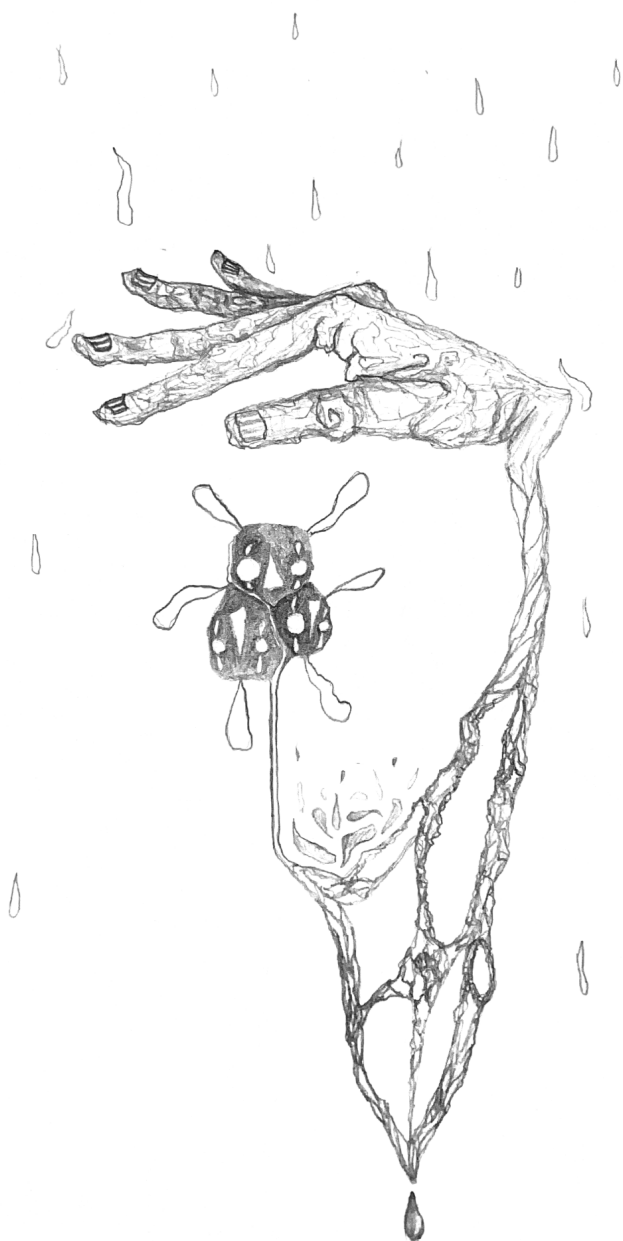
en invierno
unas mejillas coloradas
pasean contra el viento
–sus pelitos bailan
como la gente contenta
como la hierba del prado
como los gallos de hierro
en los tejados–.

una nariz llora
más puntiaguda que nunca
porque prefiere el calor.

las orejas se esconden entre el pelo,
pobrecitas,
y una lengua preocupada cura,
cada poco,
unos labios resecos
–agrietados
como el hielo de los charcos–.

ay, los ojos,
qué molestos están por el sol blanco,
cuánto brillo.
tienen al menos el abrazo
de unas pestañas finas
que no dejan pasar el polvo,
ni el viento,
ni las malas compañías.

si tú supieras, calentito corazón,
lo que aguanta una cara fría...



frutos secos

dentro de una nuez hay una noche.
si se abre, hay un día.
si se entierra, crece un nogal.
en cada nuez del nogal hay una estrella.
en cada estrella está la primera nuez.

dentro de una almendra hay un lago.
si se pisa, salpica.
si se come, ahoga.
si se regala, calma la sed,
cura el cuerpo, aclara la sangre,
aclara el cerebro.
el almendro está en el cielo.

en una avellana hay un ángel.
no se sabe muy bien lo que dice.
si se escucha, se ríe.
si se escucha, se llora.
si se escucha, se calla.
pero si se responde,
pero si no se escucha,
la avellana queda hueca.

en un pistacho hace frío.
el pistacho se va abriendo,
y el frío saliendo.
si se abrigan las orejas, se enfrían los pies.
si se abrigan los lunes, se enfrían los martes.
si se abrigan los padres, se enfrían los hijos.
¿y si se abriga el pistacho?

en una castaña hay una castaña.
no caben más cosas.

en un higo, sin embargo, cabe un cuento.
si se lee, es bonito, y alegra.

pero si se cuenta,
si se cuenta es un abrazo
entre todos los amigos
que ya no saben de quién es la voz
ni de quienes los oídos
ni quién plantó la higuera
ni quién colocó el cuento
en el higo.

planta una higuera en el jardín,
que además de dar sombra, cuentos e higos,
da cariño
y más higueras
y más amigos.

dar el sueño

cuando no se duerme uno
sino es otro al que se duerme
es mucho más dulce el sueño,
por aquel beso en la frente.

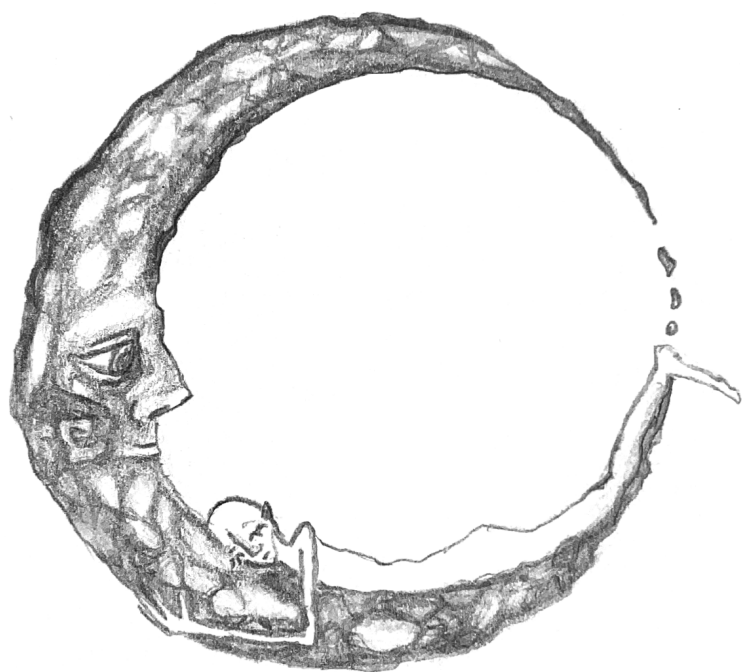
aún se cuela algo de luz,
parpadea en las paredes
y tus párpados se posan
en purísimos placeres.

sale suave de mi boca
el susurro de una nana
mientras silban los insectos
más allá de la ventana.

y tu boca se prepara
para impedirme dormir,
porque roncas, cariñito,
como grita un mal faquir.

pero a mi eso no me importa
con tal de verte arropada
y llevar hacia el descanso
a esa carita cansada.

que aunque este pequeño gesto
se olvide al amanecer,
sé que regalarte el sueño
es lo mejor que puedo hacer.



sobre el autor

La ternura discreta. La ternura es siempre discreta. La segunda, nunca la primera, medio escondida. Un gorrión y su grito; dulce, chillón, pero con pretensión de anuncio, de grito. Un «¡oigan!» suave, muy suave y respetuoso, amable. Oigan, si quieren. Escuchen, preparen sus orejas que se las acaricio. Si quieren. Si les apetece. Porque yo, discreto, comparto mi ternura porque soy tierno. No es un envío, es tan solo mi exhalación, mi fulgor vivo, mi sonrisa. No es para nadie en concreto, ni siquiera es para mí. Soy yo un regalo, si quieren.

Esa es la ternura discreta de un gorrión al que nadie mira, coronando un seto redondo bajo el sol aún fresco de la mañana.

Es discreta, también, la pera, que se sonroja, es humilde. No es la manzana, siempre presente, ni el dulzor protagonista de la fresa. No se molesta en perseguir siquiera la excentricidad del plátano. Se sonroja y es discreta, y rueda hasta esconderse, y comparte solo su sabor con el amigo. Con el que tiene una lengua paciente, tranquila y lenta, con el que busca un frescor que apacigua, la brisa en la fruta. Con el que acepta su confianza, con el que tiene tiempo.

La pera, como el gorrión, se lo darían todo a todo el mundo. Aunque lo parezcan, sus dones no son secretos. Es verdad, tampoco están en la superficie, pero aún así son públicos, abiertos, libres. Se desparraman sin miedo, pero discretos. En su interioridad. Un sabor de interior y un grito de interior, para todos.

Un libro abierto con la letra muy pequeña. Aquí estoy, lector, pero paciencia.

prólogo

cardo vivo

cardo I

nueva

version castellana de un viejo poema budista

silencio

campo y carne

el tejado

bosque

cardo seco

cardo II

niebla

cigüeñas

hojas viejas

el grillo

becerro viejo

la muerte de la paloma

año nuevo

brotos

aflan

dicen

qué hacer

poema de la cara fría

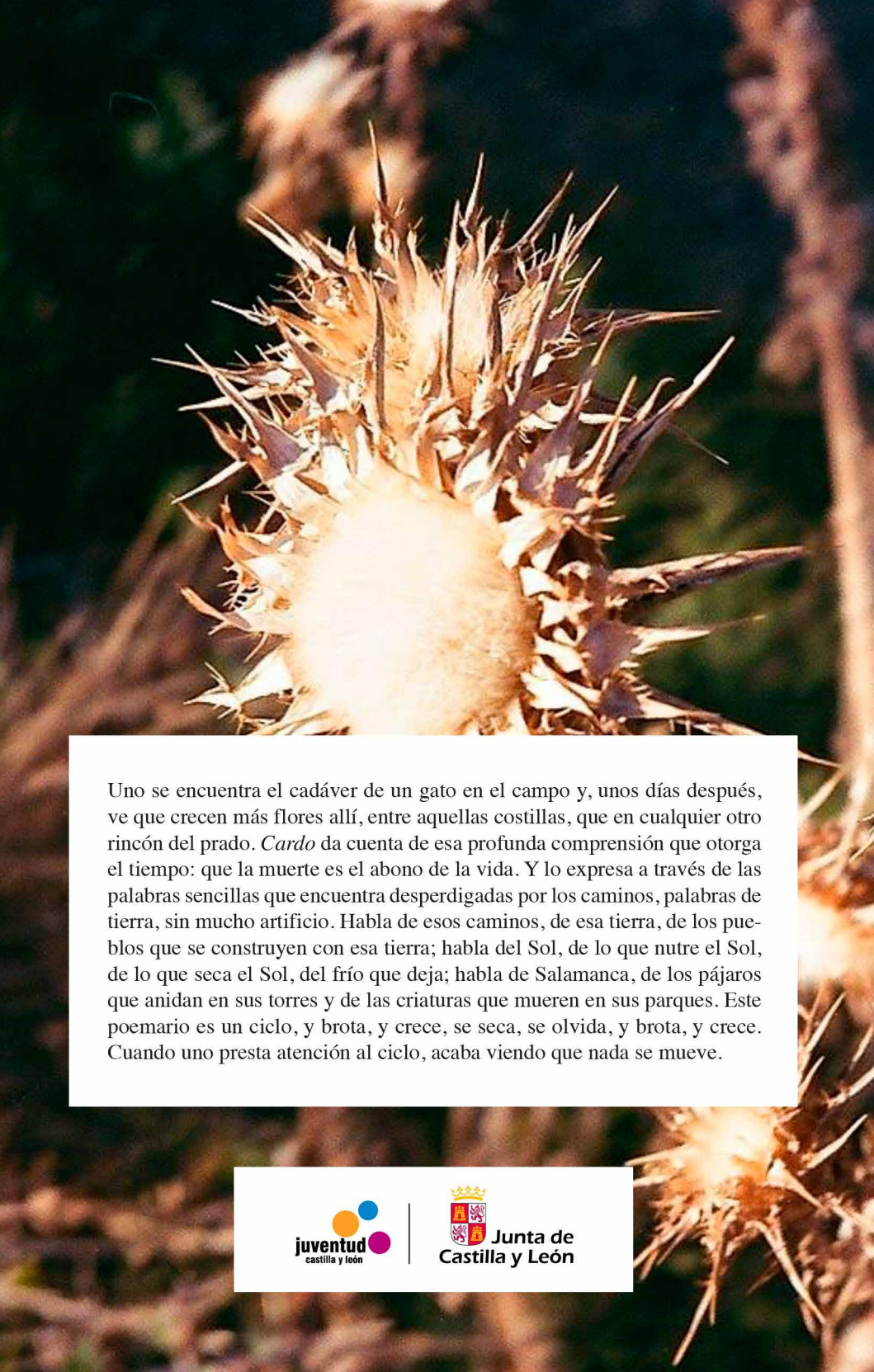
caracol

frutos secos

dar el sueño

sobre el autor

índice



Uno se encuentra el cadáver de un gato en el campo y, unos días después, ve que crecen más flores allí, entre aquellas costillas, que en cualquier otro rincón del prado. *Cardo* da cuenta de esa profunda comprensión que otorga el tiempo: que la muerte es el abono de la vida. Y lo expresa a través de las palabras sencillas que encuentra desperdigadas por los caminos, palabras de tierra, sin mucho artificio. Habla de esos caminos, de esa tierra, de los pueblos que se construyen con esa tierra; habla del Sol, de lo que nutre el Sol, de lo que seca el Sol, del frío que deja; habla de Salamanca, de los pájaros que anidan en sus torres y de las criaturas que mueren en sus parques. Este poemario es un ciclo, y brota, y crece, se seca, se olvida, y brota, y crece. Cuando uno presta atención al ciclo, acaba viendo que nada se mueve.